

depredaciones en la frontera; estableciendo consulados y legaciones; ajustando una convención y nombrando una comisión mixta para el arreglo de la línea divisoria con Guatemala; y prestando su aquiescencia á la reanudación de relaciones diplomáticas con Portugal, Bélgica y Francia; el Ministro Plenipotenciario de esta última nación, Mr. Boissy D'Anglas, presentó al Gral. Díaz sus credenciales en Noviembre de 1880, suceso importantísimo cuyo arreglo no dejó de ofrecer serias dificultades, á las cuales se refirió así el General Presidente en el informe valiosísimo con que cerró su primer período constitucional: "Las relaciones oficiales entre México y Francia, interrumpidas por causas que nadie ignora, están reanudadas ya, sin ningún desdoro para el honor nacional. Algunos espíritus fogosos, cuyo patriotismo no está regulado por la prudencia, habrían preferido sin duda que la nación que asombró al mundo con sus infinitos recursos, evidenciados mejor en los momentos de su caída que en el tiempo de su apogeo, hubiera rendido y públicamente implorado nuestra amistad y traído á nuestras arcas una indemnización igual al rescate que pagó á la Alemania; pero fijándose sólo en el resultado, han hecho abstracción completa de los medios prácticos de obtenerlo. Más tarde, cuando pasadas las impresiones del momento, los hombres pensadores estudien las circunstancias especiales de nuestra República, entonces se podrá valorizar con exactitud, y atribuirme con justicia los bienes ó los males que la reanudación de relaciones con Francia haya ocasionado á México."

Razón tuvo el Gral. D. Porfirio Díaz para felicitarle del prestigio que al terminar su primera administración rodeaba su persona y para decir al fin de su citado Informe: "Si antes de que yo muera, la moralidad se arraiga en nuestra sociedad y en la administración pública; si el pobre encuentra en su patria instrucción y pan; si el rico ha adquirido bastante confianza para invertir su capital en empresas nacionales; si del uno al otro extremo de la República la locomotora con su voz robusta despierta y pone en movimiento á todos los mexicanos, tan hermoso espectáculo llenará mis deseos; y si no me es dado recrearme con su vista muchos años, me llevaré conmigo la esperanza de que mis hijos, como los vuestros, disfrutarán por más largo tiempo de esa era de felicidad en cuya preparación cupo una pequeña parte al autor de sus días."

CAPITULO VII

1880.—1881.

La única función notable en fines del año de 1880, gobernando ya la República el Gral. D. Manuel González á quien el día 1^o de Diciembre había hecho entrega del poder el Gral. D. Porfirio Díaz, fué, la que por iniciativa de la sociedad de escritores "Miguel Cervantes," se dió en la noche del 15 de Diciembre á beneficio del actor español D. Juan Montijano, á quien los Dres. Montes de Oca, Licéaga y Peón amputaron una pierna, para salvarle de una enfermedad gangrenosa. En esa función, que produjo \$1,242, trabajaron con mucha espontaneidad y lucimiento todas las compañías que se encontraron en la Capital; los más activos organizadores del espectáculo fueron Juan A. Mateos y José Negrete; ninguno de los dos hubieran hecho por sí mismos más de lo que hicieron por el infeliz y estimabilísimo Montijano.

Ya al finalizar el año, los Sres. I. Goodwin y Ch. Comelli publicaron el prospecto de la Gran Compañía de Opera Francesa del Sr. Mauricio Grau que próximamente debía comenzar sus trabajos en el Gran Teatro Nacional. El elenco fué el siguiente: "Srita. Paola Marié, prima donna principal de los teatros *Les Folies Dramatiques*, *Les Varietés* y *Les Bouffes Parisiens*, en París.—Srita. Mary Albert, de igual categoría y de los mismos teatros.—Srita. Helene Leroux, prima donna principal del Gran Teatro de San Petersburgo, Covent Garden de Londres y principales teatros de París.—Srita. Cecilia Gregoire, del teatro *Les Bouffes Parisiens*, y de los teatros principales de Francia.—Srita. Paulina Merle, de los teatros principales de Nantes y Bordeaux.—Srita. Felicie Delorme, de los teatros *Les Folies Dramatiques* de París, y *Les Fantaisies Parisiennes*, de Bruxelles.—Sritas. Marie Vallot, Octavie Choquet, Marguerite Armand, Marie Vandamme, Louise Duparc, Amelie Bazin, Blanche Ruffino, Malvina Herrmann, Blainville, Camille Estradere, Berthe Elsasser, Celine, Cartier, Lucienne y Seigaud.—Sr. Joseph Mauras, tenor principal de la Opera Comique de París, y del Gran Teatro Lyon, y de San Petersburgo.—Sr. F. Tauffenberger, del teatro de la Renaissance, de París.—Sr. Alphonse Bernard, del Conservatorio de Música de París.—Sres. E. Duplan, E. Mezières, A. Poyard, M. Vilano, E. Vinchon, Terrance,

A. Perret, D. Perret, Millet, Leclerc, Borel, Gerard, Merchand, Musso, Ruffino, Cartier, Mauriez, Thuillart, Milano.—Un coro de cuarenta voces.—Una orquesta de treinta músicos.—*Director de orquesta*, Sr. Ch. Almerás.—*Director de escena*, Sr. V. Merle.—*Directores asistentes*, Vilano y Terrance.—*Directores de coros*, Buonconiglio y Cartier.—*Apuntador*, Sr. Henriot.”

El repertorio se formaba de más de treinta obras, escogidas entre las de Offenbach, Audrán, Lecocq, Rille, Planquet, Hervé, Thomas, Bizet, Herold, Adam, Massé, y alguna de Verdi, Flotow y Gounod. La Empresa, pretextando los gastos y sacrificios que hubo de hacer para reunir y organizar una tan numerosa Compañía, anunció que sus abonos de diez y seis funciones costarían, en palcos, *ciento sesenta pesos*, y en lunetas y balcones, *veintidós*. Los precios eventuales serían *diez y seis pesos* en palcos y *dos* en lunetas.

A pesar de lo fuerte de esos precios, el público acudió presuroso á abonarse, y júzguese de lo escogido de la concurrencia por la siguiente lista de las familias que tomaron los palcos: *Plateas*, José Amor Escandón, Miguel Hidalgo y Terán, Mr. Jackson, Javier Torres Adalid, Rincón Gallardo, Viuda de Goríbar, Felipe Iturbe, Pedro Echeverría, Francisco Maldonado, José Gargollo.—*Palcos primeros*: Isidoro de la Torre, Francisco Montes de Oca, José Ives Limantour, Alberto Lombardo, E. González Gutiérrez, Sra. Rubio de Cuevas, Julio Bornèque, Alberto Terreros, Pablo Berges, Francisco Campero, Angel González, Eduardo Cañas, Antonio Velasco, Concepción Alvarez de Escalante, Tomás López Pimentel, Cayetano Rubio, Macario Belle Cisneros, Ramón Guzmán, Antonio Mier y Celis, Juan Aubert, García Teruel, M. G. de Lizardi.

Por habilidad de los agentes Goodwin y Comelli, por instinto novelero, ó por lo que se fuere, la llegada de la Compañía Grau causó sensación en México, y era de ver el miércoles 5 de Enero de 1881, cómo el patio del Hotel Iturbide estuvo lleno á reventar, de pollos, gallos, y multitud de individuos de altas esferas, ansiosos de conocer á las artistas y coristas de la Opera Francesa: “Hubo momentos en ese día, dice un revistero, que aquello fué, mala la comparación, como especie de jubileo.”

En la noche del mismo día 5, se dió la primera función de abono con la deliciosa *Mignón*, de Ambrosio Thomas, así repartida: *Mignón*, Paola Marié; *Philine*, Elena Leroux; *Frederick*, Paulina Merle; *Lothario*, Alfonso Bernard; *Laerte*, A. Poyard; *Jarno*, Terrance; *Wilheim Meister*, José Mauras.

El efecto causado en la numerosísima y brillante concurrencia por esa primera función, no fué de lo mejor: los artistas se resintieron de la fatiga del viaje y de las excepcionales condiciones de nuestro clima y realmente estuvieron débiles: además, extraña y sin embargo

comunísima aberración de nuestro público, los mismos que no habían sabido entusiasmarse con la excelente Compañía Alhaiza ni querido protegerla como su mérito lo exigía, echaron de menos la felicísima, la muy perfecta interpretación que dicho cuadro dió á la hermosísima obra de Ambrosio Thomas. No faltaron, no obstante, nutridos aplausos.

En la noche siguiente, jueves 6, segunda función, la obra puesta en escena fué *Les Cloches de Corneville*, entusiastamente recibida. Al aparecer Paola Marié con su alta enaguilla, su gorro piramidal y su cara eminentemente picaresca, dice un revistero, al ver á aquella *Serpolette* cerrar y abrir sus grandes ojos, con la expresión que saben acentuar en sus miradas las sacerdotisas de la Opera bufa, el contento del público se manifestó sin reserva alguna: la transformación había sido completa; Paola estaba en su centro, cantando con libertad, accionando con malicia, siempre en escena, brincando, corriendo, retozando, con la más perfecta naturalidad. Cecilia Gregoire en la *Germana*, á su turno se hizo aplaudir con mucha justicia. Tauffenberger gustó mucho en su papel. Mezières, estuvo en todo el suyo y sobre todo en la escena de las monedas, tan admirable como en la anterior temporada. Duplan hizo reír como siempre con su inagotable gracia. El barítono Nigri se reveló todo un artista, llevándose todos los honores del aplauso más entusiasta: su hermosa voz, su irreprochable método, brillaron en el lindísimo y popular vals del primer acto, que hubo de repetir entre las aclamaciones del público. En la noche del 7, tercera de abono, se presentó con *Giroflé-Giroflá* la otra primera dama María Albert, alta, esbelta, graciosa, elegante, con buena voz de soprano, y agradó grandemente, por más que le faltaba mucho de la travesura y chiste que su papel exigía. En esa obra volvió á hacerse admirar y aplaudir el magnífico Nigri, el mejor artista de la Compañía, y estuvieron muy bien Tauffenberger, la Merle, Duplan y Delorme. En la noche del 8 se cantó *La Hija de Madame Angot*, con muy buen resultado; en la del 9 se repitieron *Les Cloches de Corneville* y en la tarde volvió á cantarse *Madame Angot*.

El martes 11 de Enero, con gran satisfacción del público, y en la divertidísima *Madame Favart*, de Offenbach, obtuvieron uno de sus mayores triunfos Paola Marié en la protagonista, y Mezières en el *Pontsablé*. Pálido sería cuanto quisiésemos decir en elogio de aquellos dos artistas. Paola rebotó en gracia, picardía é ingenio. Mezières estuvo insuperable en el viejo caduco y libertino, resultando una perfecta é inimitable caricatura. El 12, en *Les Brigands*, el público rió á más no poder, aplaudiendo á Duplan que en el papel de *Pietro* tuvo las más graciosas ocurrencias. El 13, se repitió *Mignón*, con tan buen éxito, como grande fué el fracaso del estreno. Paola brilló bastante en la protagonista, por más que ese papel le convenía poco y

era muy superior á sus fuerzas: la Leroux, en *Philma*, asombró con su extensa voz, sobre todo en la famosa *polaca*; sin embargo, no había de ser esa obra la que mejor revelase sus méritos como cantante, y en otras le aguardaban sus grandes y legítimos triunfos. El 15, se repitió *Madame Favart*; el 16, *Groflé*; el 20, la *Perichole*, y el 18 y 22 se dió *La Fille du Tambour Major*, ante aquella escogida y cada vez más numerosa concurrencia. *La Fille du tambour Major* es una de tantas composiciones pseudo-militares-teatrales, inspiradas en el culto á las glorias de la Revolución y del Imperio. Con ella los espectadores atravesaron una vez más los Alpes, batieron á los austriacos en Marengo, pusieron en fuga á Melas, y entraron victoriosos en Milán, precisamente en los momentos en que era indispensable dar un desenlace á la obra de los Sres. Duru y Chivot. No se necesitaba de nada menos que de esta conquista para dar fin á las aventuras del subteniente *Roberto* y de la hermosa *Stella*.

En tanto que el ejército francés salva las cumbres de San Bernardo, el Subteniente *Robert*, con cuarenta soldados, el Tambor Mayor *Monthabor*, y su inmediato subordinado *Grioret*, hacen huir de un convento á sus bellas moradoras, después de haber entrado á saco en sus bodegas y despensa, lo cual da á *Monthabor* motivo para ponderar las excelencias de su liebre con *salsa de pólvora*: háceles los honores de la casa una de las educandas, *Stella*, hija del Duque Volta, joven valerosa y decidida, de quien perdidamente se enamora el Subteniente *Robert*. Este, que la sigue con entusiasmo no menor que á la victoria, hace que se le expida boleta de alojamiento para el palacio del Duque en Novara, y allí se instala con sus camaradas en los momentos en que van á celebrarse las bodas de *Stella* con el *Marqués de Bambini*. Mala hubiéseles salido la aventura á los jóvenes enamorados, si la casualidad no se hubiera encargado de hacer que la esposa del *Duque* fuese nada menos que la mujer de *Monthabor*, divorciada de él en París, en una ocasión que fué la única de su vida en que ambos cónyuges se encontraron de acuerdo: no es mi ánimo referir menudamente el argumento; baste decir que *Monthabor* y *Stella* se reconocen como padre é hija; la sangre francesa se revela en ésta, y la bella enamorada de *Robert* abandona su palacio en traje de cantinera, costando su fuga una batalla capaz de entusiasmar á los paraísos de todos los teatros del mundo.

Hasta aquí tenemos un sencillo argumento que es de creerse no haya agotado la facultad creadora de sus autores, máxime cuando *La Fille du Regiment*, de Bayard, les dió la mitad de su invención. Lo que sigue hace más honor á la imaginación de aquellos. *Bernard*, *Stella* y *Robert* son perseguidos por la gente del *Duque*; los fugitivos hacen en defensa propia diablura y media, y el Infierno iba á llevárselos cuando el primer Cónsul toma á Milán. Ya era tiempo, pues aque-

llo no tenía salida, y todo termina alegremente casándose *Stella* con el comandante *Robert*, que con la mayor eficacia había cooperado á la conquista de la Capital de la Lombardia.

Sobre tan sencillo libreto Offenbach tejió su centésima partitura, escribiendo una música agradable, fácil, y que tiene como todas las suyas, la buena cualidad de poder ser fácilmente comprendida por sus oyentes. El desempeño fué magnífico: Paola Marié estuvo, como siempre, encantadora; Nigri, como siempre, espléndido: ambos en su dúo entusiasmaron al público hasta el punto de hacerle emplear un cuarto de hora en obtener su repetición. Tauffenberger estuvo felicísimo en su papel de *Troupier*. Duplan, inspirado y artista en el protagonista; la escena del reconocimiento con Paola fué maravillosamente trabajada: de los centenares de comedias en que tales reconocimientos entran á formar parte, ninguna hemos visto tan discretamente interpretada. Mezières, magnífico en el *Duque de Volta*, bordando su papel con rasgos de ingenio enteramente suyos.

L'œil crevé, de Hervé, llenó la última función del primer abono en la noche del 25 de Enero: en la del 26, extraordinaria, se dió para beneficio de la Merle *Le Petit Duc*, en que Paola estuvo bellísima y feliz en el protagonista.

En la noche del 27 principió el segundo abono con *Le pré aux clercs*, de Herold, así repartido; *Isabel*, la Leroux; *la Reina*, la Merle; *Nicette*, la Gregoire; *Mergy*, Mauras; *Communges*, Nigri; *Cantarelli*, Poyard; *Sirót*, Bernard; y *Tertrancle*, Vinchon y Marchand. El estreno y las repeticiones de *Le pré aux clercs*, fueron otros tantos merecidos triunfos para la muy distinguida artista Elena Leroux, quien en la noche del 27 hizo resonar en la sala del Nacional uno de los más llenos, entusiastas y justos aplausos de la temporada. La obra del maestro Herold es verdaderamente deliciosa, simpática y digna del autor de *Zampa*. Nigri, como de costumbre, buen cantante y excelente actor. La Merle, la Gregoire y Poyard, secundaron con inteligencia á las protagonistas; Mauras tuvo un momento desgraciadísimo con su empleo de falsete del peor gusto; pero en lo general mereció los aplausos del público. La obra de Herold fué perfectamente recibida. A ella siguieron *Le Petit Duc*, *La Fille du Tambour Major*, *Le pré aux clercs*, *Madame Favart*, para beneficio de Tauffenberger; *La Camargo*, que no agradó; *La Gran Duquesa*; y *Babiole*, que tampoco agradó y resultó en el gusto del público muy inferior á *Historias y Cuentos*, que tenía el mismo asunto.

El 9 de Febrero dió Nigri su beneficio, que estuvo espléndido, con *La Marjolaine*, magníficamente desempeñada: en un intermedio, Elena Leroux cantó prodigiosamente y causando delirio el vals de Venzano, y Nigri y la Gregoire se hicieron aplaudir en un dúo de *La Petit Mariée*.